



SE PUBLICA UN CUADERNO SEMANAL.	COLABORADORES.	EDITORES
PRECIO, UN REAL al recibir el número.	CASTELLAR, BARRIA, URENNE, PÍ Y MARGALL, FIGUERAS, SUÑER, GARRIDO, ROBERT, RANQUEZ PRAT, JOANICCI, CALA, CORDOVA, SANCHEZ RUBIO, FREDER, ALTADILL, ZAPATA, TREBARRIA, ESTERANZES, SOLER, MERCADO, LOZANO, RAYTER, ANCA, YALCÓN, FLORES, LAFFENTE, NIQUIST, NIEGA, COLL, FINADO, ALMIFALL, RUBAT, LUSTAG, CLAYE, RISPÁ, CARRION, ETC. DIRECTOR, Enrique Rodríguez Solís.	J. CASTRO Y COMPANIA. ADMINISTRACION: Plaza de la Cebada, 11, Madrid.
AÑO I.	MADRID 23 DE DICIEMBRE DE 1871.	NÚM. 25.

### SUMARIO.

TEXTO.—Narros y Cadells, por E. Rodríguez Solís.—La Anarquía, por F. Flores y García.—Oliverio Cromwell, por L. García del Real.—A la República, por Enrique Casado.—Quién es el pueblo? por Ubaldo R. Quilones.—Fenómenos naturales, por Manuel Romay.—El pueblo sufre..., por Felipe Arenas.—La Patria (soneto).—San Gregorio de Valladolid.—Noche Buena, por El Abate.—La cantinera republicana (novela).—Revista general, por E. Rodríguez Solís.

GRABADOS.—San Gregorio de Valladolid.—Noche Buena (antes de la cena).—Noche Buena (después de la cena).—Repartimiento de bonos en las alcaldías.—(Paris.)

### NARROS Y CADELLS.

A mi querido y respetable amigo el eminente escritor Roque Barría.

La Historia es un monumento vivo de ejemplo y enseñanza, y en la de España puede asegurarse, sin temor de ser desmentido, que se encierra la historia del mundo.

Si los antiguos cronistas é historiadores se han ocupado hasta ahora de la historia de los reyes y de su política, preciso es que los modestos escritores de hoy, siguiendo la corriente progresiva de la época, repasen las páginas de la historia patria y descubran en sus azarosas épocas, en sus angustiosos días y en sus turbulentos bandos, el germen de la política liberal y progresiva que siempre guió á nuestros padres.

Muchos creen que las ideas liberales y las teorías sociales que hoy defendemos han traído su origen del

extranjero, repartiéndonos á nosotros el bien deseado papel de imitadores: este es, á nuestro pobre juicio, un gravísimo error. Sin remontarnos á otras épocas más antiguas, el sacudimiento de Castilla, que elevó á su gobernación á los dos célebres jueces *Nuño Rasura y Lain Calvo*; la revolución de los Payeses catalanes; las Comunidades castellanas y las Germanías valencianas y mallorquinas, bastarian, en nuestro concepto, á concedernos el glorioso papel de *iniciadores*, y no el bien triste por cierto de torpes y oscuros *imitadores*.

Harto conocidas estas épocas, voy á ocuparme en este desaliñado trabajo de dos bandos políticos españoles, tan importantes por lo ménos, como los célebres *Guelfos* y *Gibelinos* italianos, y á buscar en ellos no solo la idea liberal, sino también el sentimiento socialista, que ha hecho de nuestro pueblo el más práctico de toda Europa.

No faltan historiadores que aseguran que España ha sido y no puede ser más que monárquica; yo creo, por el contrario, y esto fundándome en su historia, que España no ha sido ni puede ser más que federal; sin pararme en la diversidad de su clima, de los usos, costumbres, leyes é idiomas de sus variadas provincias, creo que no puede ser monárquica la nación que se gobierna por Jueces en Búrgos, por Concilios en Valladolid y Toledo, por Justicias en Aragón, por *Pelaires* en Valencia, por Concelleres en Cataluña, por Procuradores en Avila y por Juntas en las provincias Vasvas y creo, con nues-

tro respetable amigo el eminente Pí y Margall, que aquí la federación republicana está hecha, y lo que nunca llegará á hacerse es la unidad realista.

Con el presente artículo me propongo demostrar que, lejos de ser los *Narros* y *Cadells* unos *bandoleros*, eran unos partidos políticos de reconocida importancia y notorio liberalismo.

A Vd., tan benévolo siempre conmigo, y tan amante de España y de su historia, dedico este modestísimo trabajo.

**NARROS Y CADELLS.—ORIGEN E IMPORTANCIA DE ESTOS BANDOS.—  
SUS JEFE PRINCIPALES.—CARÁCTER Y TENDENCIAS DE ESTOS PARTIDOS.**

## I.

En los siglos XVI y XVII, y cuando apenas se había extinguido el eco de los famosos *Payeses de Remensa*, que pelearon por la libertad y contra la práctica de los malos usos y la tiranía de los señores; recientes aun las célebres Comunidades castellanas; frescas aun las valerosas Germanías valencianas y mallorquinas, levantáronse en Cataluña los famosos bandos de *Cadells* y *Narros*, que adquirieron bien pronto una grande celebridad, y llegaron á desafiar poblaciones tan importantes y populosas como Gerona, Lérida y Barcelona.

Oscuro en demasía aparece el origen de estos célebres bandos, y lo único que sabemos con certeza es, que ambos eran poderosísimos, si bien en estilo diferente; que libraron sangrientas batallas, y que tuvieron en agitación á toda Cataluña, pues sus armas se extendían al Rosellon, Cerdeña, Urgel, Vich, Campo de Tarragona y llano de Barcelona.

Entre los jefes más notables de los *Narros*, citaremos á *Moreu Cisteller*; al célebre *Antonio Roca*, que desafió las ciudades de Barcelona, Lérida y Gerona en 1543, siendo al fin cogido y sentenciado por el virey (1547), y al famoso *Ramon Duzay*, administrador del hospital de Bruniquer, contra el que se hubo de levantar un somaten general (1553), pues Duzay contaba con el apoyo de muchas é importantes poblaciones.

Más adelante, en 1565, halláncse á *Bartolomé Camps*, ajusticiado el 4 de Junio de aquel mismo año; en 1568 á *Moreu Palau*, hecho prisionero en Igualada, cerca de Barcelona, con 63 compañeros (1573); y á *Montserrat Poch*, sentenciado en Barcelona el 2 de Octubre de 1573.

El célebre Felipe de Comines habla también en sus *Memorias* de otro jefe apellidado el *Mingó*, y afirma que existían grandes compañías de estos bandoleros, los cuales cobraban mayor fuerza de 1576 á 1592. En la historia de Cataluña, año de 1594, se cita al noble don *Pedro Mur y Navarro*, como *cap de cuadrilla* ó jefe; á *Guillermo Strany* (Clavells), *Pedro Juan Paler*, *Jaime Masferrat* y *Jaime Vida*.

¿Quiénes eran los *Narros* y *Cadells*? Según ciertos historiadores, unos bandidos, unos ladrones, pero según otros, unos hombres afiliados á un bando político.

Clemecin dice que *parece tuvieron un principio político*, y añade que los *Cadells* tomaron este nombre de D. Juan Cadell, señor del castillo de Arseguel, cuya familia ó casa, que aun existe en Cerdeña, tenía por blason tres cachorros de oro, siendo el primero que, po-

niéndose al frente de un puñado de facciosos, comenzó esa guerra de venganzas particulares, robos é incendios, siendo apellidados sus hombres *Cadells* (cachorros) por el escudo de su jefe, y ellos en represalias llamaron á los del otro bando *Narros*, *Niarros* ó *Nerros*, porcell en catalan y lechon en castellano) al cual pertenecieron D. *Pedro Roca Guinard* ó *Roque Guinart*, como le apellidó el pueblo; el caballero mallorquín don *Pedro de Santa Cilia* y el noble D. *Juan de Serrallonga*.

Gilbert, autor de aquella época, en su *Discurso sobre la calidad del Principado*, publicado en Lérida en 1613, dice que «las bandosidades que de ordinario hay en el Principado son efecto de ánimos fuertes y celadores de su honor, y que los que se levantan en cuadrillas antes de robar consumen sus haciendas, siguiendo la venganza de sus pundones, porque no tienen principio en codicia, y la experiencia prueba que ninguno de ellos se retiró á gozar lo robado.»

El erudito D. Francisco Manuel Melo dice en 1644:

«Son los catalanes durísimos; en las injurias muestran gran sentimiento, y por eso son inclinados á la venganza y muy amantes de su libertad, y por queja ó agravio, dejan los pueblos y se van á los bosques, teniendo por cosa política fomentar sus parcialidades, por hallarse poderosos en los acontecimientos civiles, conservando así los famosos bandos de *Narros* y *Cadells*.»

Balaguer, en su *Historia de Cataluña*, dice que en el fondo de este bandolerismo continuo, incesante, infatigable, había una idea política, á cuya sombra se lanzaban merodeadores y facinerosos sin más objeto que el robo y el saqueo, lo que es muy cierto, y nosotros hemos tenido ocasion de verlo en la lucha civil de nuestros días.

Añade que el virey y los delegados del poder central de Madrid se propusieron formar la *Santa Union* de villas y ciudades para exterminarlos, lo cual se fué retardando hasta por los mismos encargados de cumplirlo, que aunque deseaban exterminar á los ladrones, no se avenían á proceder contra los *bandoleros*, pues ambos eran distintos, por más que el virey quisiera hacer de los dos una misma cosa, habiendo pasado treinta años (de 1576 á 1606) antes de crearse la dicha *Union*.

Creemos haber demostrado, apoyados en la historia, que los *Cadells* y *Narros* no eran ladrones, sino bandos políticos, pues no tenían principio en codicia, y antes de llegar á robar para vivir, consumían toda su hacienda: prosigamos nuestras investigaciones, para dejar completa y satisfactoriamente probado cuanto dejamos expuesto.

## II.

*Cadell* era un noble y *cap de cuadrilla* ó jefe de bandoleros, y es indudable por tanto que no se levantó por robar, sino para proclamar una idea ó quizás para oponerse á la tiranía de otro noble; lo cierto es que en la junta de Brazos reunida en Barcelona en 1592 se originó un grave conflicto al tratarse de perseguir á los bandoleros, dividiéndose la Asamblea cuando el virey decidió salir á batir el castillo de *Arcegre* ó *Arseguel*, en donde *Cadell* se hizo fuerte con los suyos. (Diario del Archivo municipal de Barcelona.)

En Vich, ciudad situada en el corazón de las Guillerías, llegaron a tener los *Narros* lo que pudiéramos llamar su *cuartel general*, al mando del noble D. Juan de Serrallonga, cuyo palacio aun se conserva en el pueblo de Caróz, y Serrallonga no fué jamás un bandido, como se ha supuesto por algunos, sino un *cabecilla político*, como dice el distinguido catedrático D. Juan Corrada, pues sus robos no tuvieron otro objeto que allegar dinero para hacer vivir á su gente y tener hombres á su disposición, añadiendo, que todas las muertes lo fueron en personas del bando contrario.

Era pasmoso el número de *Valedores* de los *Narros*, habiéndolos de cierta importancia y aun de clase rica; por la noche tenían la mesa puesta en las casas solariegas: sus heridos eran ocultados y cuidados con gran esmero, y los cirujanos de Vich iban espontáneamente á curarlos; tenían aviso de la fuerza que iba á perseguirlos; de Vich recibían cuanto necesitaban, y los que les llevaban las provisiones se quedaban á comer con ellos, llegando el caso de que un noble solariego hiciera borrar sus huellas por un rebaño de carneros para hacer perder su pista á los soldados.

El noble Gilabert, autor castellano, dice: «Aunque el somaten le dé la tropa al *Veguer* (juez), es después de publicar lo que va á hacer, y así por ser la gente popular enemiga del ejército, como por ser *bandería*, queda el delincuente antes avisado que acometido.»

Creemos, pues, con la mayoría de los historiadores, que los *Cadells* y *Narros* eran bandos políticos, ya por la gente principal que formaba el primero, como por el decidido apoyo que el pueblo prestaba al segundo, como por sus hazañas y comportamiento: pasemos á examinar ahora sus fines y tendencias, como lo hemos hecho con su origen é historia.

### III.

Si los *Cadells* representaban á los nobles y combatían por nuevos privilegios, ó contra las graves exigencias de otros nobles, ¿quiénes eran los *Narros* y por qué peleaban?

Balaguer cree que los *Narros* representaban el principio popular, ó sea la indignación del pueblo contra ciertos nobles, y los *Cadells* el principio absolutista de los señores, pequeños reyes con derecho de vida y muerte sobre sus vasallos, y añade que los *Narros* eran los sostenedores y continuadores de la misma ó parecida causa proclamada por los *agermanados* de Valencia y Mallorca.

Tal es nuestra opinión; pero nosotros creemos más; creemos que en el fondo de las Comunidades castellanas, de las Germanías valencianas y mallorquinas, y de los célebres *Narros* había unida al principio político una tendencia eminentemente social; cierto que luchaban por sus fueros, pero nada más?

Los nobles no podían atacar sus fueros en Cataluña, porque estos se asentaban sobre firmísimas bases, siendo el *Pacto* firmado entre el rey y el pueblo: ahora bien, ¿no pensarían el siervo, el comunero, el payés, el *agermanado* y el *narro*, al mirarse sujetos un día y otro á la dura azada, fertilizando con el sudor de su frente el árido campo, cuyos regalados frutos habían de ser con-

sumidos por otro; no pensarían al verse humillados por el fastuoso lujo de su señor, al tornar á su miserable cabaña y ver á sus pequeños hijos acurrucados bajo la miserable falda de su triste madre, sin otro porvenir que la esclavitud y la miseria; no pensarían, repetimos, al levantarse en armas, no solo en sostener los fueros y en conquistar la libertad, sino en destruir la infame desigualdad social, que todo lo negaba á aquel mismo sér que todo lo producía?

Nosotros creemos que sí, y que no solamente representaban el principio popular, como dice el Sr. Balaguer, sino el problema social, que ya entonces se presentaba terrible y desconsolador; creemos que los *Narros* peleaban por la libertad y los fueros, pero también por el mejoramiento material de su existencia, por el beneficio, en fin, de una tierra que ellos cultivaban y cuyos frutos consumía otro.

Los *Cadells* se componían de nobles que vivían tranquilos en las ciudades, manejaban á su capricho la justicia y jamás tuvieron un hombre preso, á pesar de sus tiranías, vejaciones y atropellos.

Los *Narros*, errantes y perseguidos, se veían obligados á refugiarse en la montaña, y muchos de ellos, cuyos nombres hemos citado, perecieron en un cadalso: el pueblo odiaba á los *Cadells* tanto como amaba á los *Narros*. ¿Qué significa esto, sino que en ellos veía los genuinos representantes de sus aspiraciones, tendencias y necesidades?

Todos los robos de los *Narros* fueron hechos á gente principal; su reparto se hacía con la mayor equidad y sus *valedores* y auxiliares eran gente rica.

¿Es creíble que estos hombres, cuya educación política tenía que ser bien escasa, se lanzaran al campo á defender una política que desconocían? No; en cambio todo obrero comprende y está siempre dispuesto á luchar para mejorar su triste condición social y salir de su miserable estado; de suerte que, si algun noble se valió de los *Narros* para satisfacer una venganza ó sostener una idea política, los populares *Narros* lucharon principalmente por odio á los nobles, que consumían todo lo que ellos producían, azotaban sus rostros con el látigo cruel ó deshonraban á sus hijas, cuando no les agarrotaban en el pátio de su castillo ó les entregaban á la justicia del *magnífico Veguer*.

¿Cómo, pues, se nos dirá, no levantaron los *Narros* esa bandera y dijeron lo que querían? ¿Lo sabían acaso? Ellos sentían las necesidades de plantear el problema social y mejorar su triste condición, necesidad que ha sentido el trabajador desde los primeros siglos, sin expresarla nunca de una manera concreta; se vió trasformado en bestia de carga, sintió el peso, sufrió el dolor, pero ni pudo ni supo explicarse.

La prueba es que no entonces, no en el siglo xvi, sino muchos años después, el pueblo, en sus infinitas revoluciones, ha sentido esas mismas necesidades, y sin embargo, ni las ha explicado ni ha pedido su remedio; esperaba que aquellos que por su instrucción y por el lugar que ocupaban en la sociedad tenían el deber de comprenderlo, y remediarlo lo hicieran, pero esperaba y aun espera en balde; y qué más, en el cercano movimiento de 1868 el pueblo ha derramado á torrentes su sangre y nada ha pedido; temía que le tacharan de

egoísta, y su noble desinterés le ha perdido; y hoy el problema social, iniciado por los *Narros* catalanes, aparece aun sin resolverse en el último tercio del siglo llamado de *las luces*.

## IV.

Entre los jefes más notables que los *Narros* tuvieron en sus últimos tiempos, merecen citarse el caballero mallorquín *D. Pedro de Santa Cilia*, que se lanzó al campo a vengar la alevosa muerte de su hermano; *don Pedro Roca Guinarda*, a quien el pueblo para abreviar, suprimió el *Pedro* y convirtió el *Roque* en *Roca* y el *Guinarda* en *Guinat*, y al que Cervantes llama en su inmortal *Don Quixote, noble capitán, galán y pundonoroso*, y el noble *D. Juan de Serralonga*, que espiró en el cadalso a fines del año de 1633; estos fueron los únicos hombres que, perteneciendo a una clase elevada, se interesaron por sus hermanos.

El pueblo, unas veces por ignorancia y otras por modestia, no ha dicho lo que quería, no ha desplegado su bandera, no ha exigido nunca lo que tenía derecho a pedir, y los nobles y clases privilegiadas han hecho con él lo que hace todo aquel que debe y no quiere pagar, que es dejar correr el tiempo para ver si a su acreedor se le olvida la deuda.

Resumiendo: Nosotros no creemos haber hallado el verdadero origen, significado y tendencias de estos famosos bandos, pero si creemos que los datos y razones que dejamos expuestas merecen estudiarse, y que plumas mejor cortadas que la nuestra averigüen lo cierto; creemos también que nuestras deducciones no van fuera de camino, y terminamos este desahogado trabajo con las siguientes conclusiones:

Para el erudito catedrático de Barcelona, *D. Juan Cortada*, los *Narros* eran un *bando político*.

Para el Sr. Balaguer, los *Narros* representaban *las ideas liberales*.

Para nosotros, modestos escritores de hoy, los *Narros* catalanes fueron en su época los genuinos representantes del *sentimiento socialista*.

E. RODRIGUEZ SOLÍS.

## LA ANARQUÍA.

(Continuación.)

Suponiendo que en el orden moral, en la esfera de las ideas fuese posible fundir en una todas las aspiraciones del género humano para concertar esa anarquía armónica, de que nos habla en nombre de la democracia una fracción de la escuela socialista; concediendo la transformación completa del individuo en las relaciones secretas de su vida; dando por hecho el concierto y la armonía de todos los sentimientos y pasiones universales... siempre tendríamos un escollo, una dificultad invencible, oponiéndose a la práctica del sistema en cuestión.

Los anarquistas toman la justicia por base de su organización, ajustando al derecho humano las manifestaciones y las necesidades del hombre.

Una de las condiciones esenciales de la anarquía es la abolición de toda propiedad individual para formar la propiedad colectiva, en donde todos los seres tienen iguales derechos al disfrute de la riqueza común.

En una organización que asegure la subsistencia a todos los seres con igual suma de bienes, se ha garantizado sólidamente el derecho a la vida; pero se ha matado la iniciativa individual, se han paralizado las partes y la destrucción del todo ha de ser su lógica consecuencia.

La propiedad común podrá ser por algún tiempo el fundamento, el eje sobre que gire la sociedad; pero la ruina de la misma habrá de ser su resultado forzoso.

Si el trabajador tiene asegurada la subsistencia, y siempre ha de percibir la misma suma de intereses; si su trabajo ha de ser en todas ocasiones retribuido del mismo modo, procurará (porque está en su naturaleza el instinto de conservación) trabajar lo menos posible. Esto merma considerablemente la producción individual, mermando, como se deja comprender, la propiedad colectiva.

Si todos los hombres son iguales en la esfera económica, y a esto aspiran los partidarios de la anarquía, es imposible de todo punto la división del trabajo. Si el pintor *artístico* percibe por su trabajo la misma retribución que el pintor de *oficio*; si la pintura de Murillo tiene el mismo valor que la pintura de la fachada de un edificio, se ha matado el estímulo del arte, y por consecuencia el embellecimiento de la sociedad y de la naturaleza.

La anarquía cree garantizar mejor que ningún otro sistema el derecho a la vida, y en efecto, lo asegura; pero lo asegura por un lado, mientras lo destruye por otro.

A ser posible la conservación del cuerpo social con la igualdad económica, para lo cual sería necesario hacer dejación del egoísmo individual, lo cual no es creíble conseguir en el hombre, el derecho a la vida queda asegurado; pero si buscamos en esa organización la aplicación del derecho al trabajo, resultante del derecho a la vida, y después, como consecuencia lógica, buscamos también el derecho de poseer el producto de ese trabajo sagrado, no podremos menos de reconocer la legitimidad de la propiedad individual, considerando la propiedad colectiva ó común, como una usurpación al derecho de poseer, al derecho de trabajar, al derecho de vivir.

Por eso decimos que la anarquía asegura y niega el derecho a la vida.

Un sistema que afirma y niega a la vez es utópico.

Para llevar la justicia a su objeto son necesarias convenciones y leyes que unan los derechos a los deberes, de lo cual resulta la *armonía*, que sería inútil buscar en un Estado ó en un mundo donde cada cual tuviera el derecho de entender e interpretar la justicia a su modo, puesto que no había una ley escrita que a todos obligase de la misma manera.

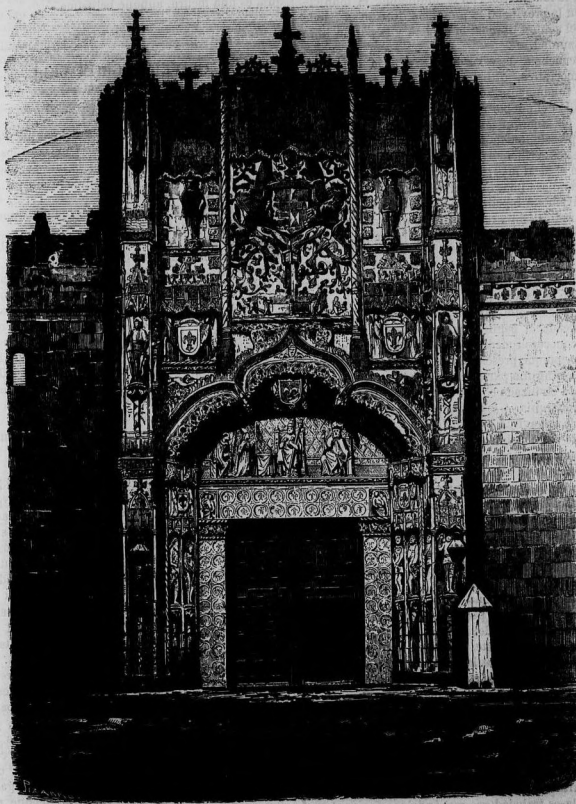
«Cada interés, dice el marqués de Arguenson, tiene diferentes principios. La concordia de dos intereses se forma por oposición al de un tercero.»

«Este autor célebre—dice un filósofo contemporáneo



»—hubiera podido añadir que la concordia de todos los  
»intereses se forma por oposicion al de cada uno. Si no  
»hubiera intereses distintos, apenas habria sentimiento  
»de interés comun, y no encontrando este ningun ob-  
»stáculo, todo iria bien por sí mismo, y la política deja-  
»ria de ser un arte.»

Mas como la grande dificultad que hay que vencer es  
la diversidad de intereses, de sentimientos y de aspira-  
ciones que concurren en el individuo en particular y en  
la sociedad en general, de aqui la necesidad de una ley  
que proteja y armonice los intereses de todos y cada



SAN GREGORIO DE VALLADOLID.

uno de los miembros que componen el cuerpo social.

Al existir una ley escrita, ha de existir también quien haga observar y cumplir esa ley, y el principio de autoridad reemplaza a la anarquía, porque la anarquía es impotente para mantener el equilibrio de las fuerzas sociales, manteniendo a cada uno en su derecho.

Mas como deseamos la libertad humana en todas sus manifestaciones, queremos que el individuo sea libre en la familia; la familia libre en el municipio; el municipio libre en la provincia; la provincia libre en su estado cantonal; el canton libre en la nacion, y la nacion libre en la humanidad.

La consecuencia de estas libertades es la República federal democrática, última palabra de la ciencia política, base fundamental de todas las reformas sociales que el estado del pueblo reclama.

Cuando los anarquistas pudieran, sin necesidad de gobierno, prescindiendo del estado político, asegurar y garantizar estos principios y estas libertades, habrían conseguido el ideal más grandioso que es capaz de concebir la grandiosa imaginación del hombre.

Pero, volvemos a repetirlo, el hombre no es susceptible de tan radicalísima reforma; el hombre no puede ser ángel, ni el ángel puede ser hombre, y por tanto la anarquía es un sueño delicioso.

Volviendo a suponer que en el porvenir fuese posible la realización de la anarquía, sus partidarios de hoy no llegarían nunca a ella, aunque fuesen eternos, porque han equivocado el camino, porque desconocen ó apartan desconocer el medio, porque parten de un error funestísimo, porque prescinden de la cabeza y el cuerpo no va solo a ninguna parte.

La Europa civilizada está librando la última batalla contra la monarquía. A los gigantescoos esfuerzos de largos siglos de esclavitud y de luchas, de fanatismo y de barbarie, de persecuciones y de propaganda... débense los primeros albores que hoy dibuja el sol de la libertad en el horizonte de la política.

Y cuando tanta sangre y tantas lágrimas ha costado la reivindicación del derecho humano, y cuando este derecho aun no se encuentra perfectamente garantido, los anarquistas salen diciendo que quieren prescindir de la acción política para resolver los grandes problemas sociales, los problemas que, según ellos, son una consecuencia de la anarquía.

Ni en esta, ni en ninguna organización humana es posible prescindir de la política, porque ella es una parte esencial de la vida del hombre.

Sin entrar a discutir este punto en este terreno, y dando a la palabra *política* la definición que gusten los partidarios de la anarquía, estos no podrán negar que la política es el arte de gobernar los pueblos.

Viniendo el cuarto Estado a la vida pública, puede llegar a ser poder, y siéndolo, tiene en su mano el entrar pacíficamente y sin necesidad de violencias en la cuestión social y resolverla a su favor, si de su parte está la justicia.

Por el contrario, si los anarquistas logran llevar a su campo las clases trabajadoras retirándolas por completo de la vida política, los enemigos de la emancipación del obrero, dueños del poder, impedirían, y esto es lo-

gico, no solo el triunfo de la república, sino que también el desarrollo de las teorías anarquistas.

Otros muchos argumentos pudiéramos aducir en contra de esa tendencia; pero los omitimos tanto por la mucha extensión de este artículo, cuanto porque el buen juicio del lector puede adivinarlos por lo que sobre el asunto llevamos dicho.

Concluimos repitiendo por tercera vez que la anarquía es una locura, aunque bellísima.

F. FLORES Y GARCIA.

## OLIVERIO CROMWELL.

(Conclusión.)

Expulsó sin misericordia fuera del continente, y arrojó a los calabozos de la Torre de Londres a los miembros del Parlamento y jejes de la milicia que mayor hostilidad le mostraran, y relegando al ilustre general Fairfax al puesto de comandante de la Torre, trató de deshacerse del monarca, único obstáculo aparente a su dominación absoluta.

No se huella el camino de las desmedidas ambiciones sin hondas amarguras y quebrantos continuos. Entre el mismo ejército que le adoraba, principió a surgir la temible facción nombrada de los *niveladores*, que negaban toda clase de subordinación y declaraban en alta voz que no debía haber otro ministro, ni soberano, ni general que Cristo; que, siendo iguales todos los hombres, todos los grados y clases debían ser lo mismo, habiendo el gobierno por lo tanto de repartir con igualdad los bienes. Esta doctrina socialista era demasiado halagüeña para que muchísimos soldados, tan pobres como audaces, secundados por el pueblo, no hubiesen de apoyarla con decisión. Presentáronse al efecto numerosas peticiones de reparto de bienes, y se hicieron amenazas de venganza para el caso de negativa.

Conociendo Cromwell que el tiro iba dirigido contra él, tomó una de las habituales resoluciones que formaban la grandeza de su carácter, comprendidas en los dos términos del siguiente dilema: ó conseguir su objeto, ó perecer en la demanda. Noticioso de que los *niveladores* debían reunirse en cierto lugar, se puso a la cabeza de su regimiento favorito, y presentándose en medio de ellos, preguntó en nombre de Dios lo que significaban sus conferencias. Estupefacta la Asamblea, por de pronto no contestó. Entonces Cromwell expuso con calor los peligros y las consecuencias de tal conducta, y les invitó a una disolución inmediata. En lugar de obedecer, los niveladores le dieron una respuesta insolente. Furioso el dictador, no les dejó acabar, y dejó tendidos a dos de ellos con su propia espada. El regimiento se apoderó en seguida de los demás, y unos fueron ahorcados allí mismo y otros desterrados.

El prestigio de Cromwell llegó a su apogeo con tal conducta, y continuó su obra demoleadora para cimentar su poder sobre las ruinas. Habiéndose negado las Cámaras a aprobar un tributo de mil libras que propusiera sobre la ciudad de Londres para atender a las necesidades públicas, Cromwell las bloqueó y las disolvió. Hizo encerrar a cuarenta y un miembros de los más in-

transigentes, y excluyó de sus escaños á ciento sesenta, permitiendo solo la entrada á sus adictos.

Estos fueron los que, poco despues, votaban unánimemente la decapitación de Carlos I. Cromwell habia arrojado la máscara, y por más que la justicia popular exigiese la ejecución del monarca, el pueblo vió con pena y desaliento que no son la generosidad y el patriotismo tan grandes como el valor y la energia de algunos de sus libertadores. Cromwell mostró demasiada satisfacción por el suplicio de su enemigo.

Los principios de justicia y libertad que le guiaran desvaneciéronse ante la inmensa extension de poder que á sus miradas se ofrecia.

El nombre y las atribuciones del rey fueron absorbidos por las Cámaras, cuyos miembros se denominaron *depositarios de las libertades de Inglaterra* (año 1648). Habiéndose sublevado la Escocia á favor del primogénito de Carlos I, Cromwell la redujo á la obediencia. La República brilló entonces en todo su esplendor. El mundo vió con asombro á una vastísima nación gobernada con orden y sabiduría por un Parlamento compuesto de seiscientos setenta individuos, salidos casi todos de la clase más oscura y desprovistos de instrucción. Este Parlamento, inspirado por Cromwell, y con el auxilio de un Consejo de Estado de treinta y ocho miembros, organizó ejércitos, equipó y sostuvo escuadras, y dió leyes á algunas potencias de Europa. Administradas las rentas con fidelidad y economía, dejaron muy pocos medicos de enriquecer con los abusos y dilapidaciones, y los recursos de la Corona, los bienes de los obispos y una contribucion de ciento veinte mil libras mensuales bastaron para sufragar las necesidades del gobierno y contribuyeron á dar vigor á todas sus medidas.

¡Oh! si aquel grande hombre, extraviado en su camino por la ambicion, no hubiera intentado extraviar asimismo la idea revolucionaria que le enalteciera! ¡Quién habia de decir que con la propia espada que segara la cabeza de Carlos I habria de derribar á la República!

Bajo los más fútiles pretextos, aquel Parlamento tan poderoso como eminentemente popular; aquella Cámara justiciera, asombro de la Europa, fué arrojada insolentemente de su santuario por los pretorianos del César. Con el sarcástico título de Protector se enseñoreó de un solo golpe de todo el poder civil y militar de la República, instalándose en el palacio de los reyes y dándose el tratamiento de *Alteza*.

Sin embargo, sus costumbres eran naturalmente austeras, y conservó la dignidad y reserva de su carácter en medio de la mayor familiaridad. Fué cruel por política; justo y moderado por inclinacion; laborioso y constante en sus proyectos. Aunque sin elocuencia, tenia el talento de persuadir, y aunque sin sinceridad, sabia adquirir partidarios leales (1).

Nueve años duró su protectorado. Pero la revolucion no habia muerto. Su obra grandiosa no habia dejado de consolidarse en la mente y en el corazon de los pueblos británicos, ni de enviar gérmenes de fecundidad maravillosa á otros pueblos del continente. La República no tardaria en renacer.

Tal vez los remordimientos por no haber preferido la

gloria pura de un Washington á la sangrienta de un César apresuraron el fin de aquel hombre extraordinario, que tuvo lugar el día 3 de Setiembre de 1658, á los cincuenta y nueve años de edad.

Unas tercianas le libraron de los continuos sobresaltos y amarguras que le deparaban su omnimodo poder y las envidias y asechanzas de numerosos enemigos. Aunque una de sus cualidades más relevantes era la gratitud á sus amigos y á cuantos de un modo ó de otro habian coadyuvado á sus planes, manteniendo en tal concepto en los primeros puestos del ejército á oficiales distinguidos de sus primeras campañas, y en los cargos principales de la administracion á hombres que solo brillaban por la ciega obediencia á sus inspiraciones, sin embargo, el Protector, durante los últimos años de su vida, no veia por donde quiera sino puñales que se cruzaban en la oscuridad para impedirle el paso; vengadores y asesinos por todas partes. No dormia dos veces en el mismo sitio; no probaba una vianda sin que otro la gustase primero. Su misma familia le infundia recelos.

Aquel hombre debió desear la muerte como la única felicidad de su vida. ¡Ejemplo elocuentísimo á los que, habiendo nacido para regeneradores del pueblo, se empeñan en oprimirle bajo el peso de la tiranía!

L. GARCÍA DEL REAL.

## A LA REPÚBLICA.

Si déspotas ambiciosos niegan tu clara verdad, sus principios ponzoñosos jamás saldrán victoriosos de tu hermosa libertad.

No importa: si te escarnecen mintiendo infamantes lábios, fingiendo que te aborrecen, es por que así se enriquecen cobrando de tus agravios.

Si á un horrible precipicio te impulsan con su actitud donde estrellar tu buen juicio, no temas; no puede el vicio derrotar á la virtud

No temas: naturaleza escribió tus sábias leyes, y ante su alta grandeza, por más traicion y fiera valen muy poco los reyes.

No temas: los bellos dones de tu atraccion fraternal pueden más que sus cañones, que hoy no existen corazones sin amor universal.

No temas: si tu bandera dicen que aterra y desquicia,

(1) *Lettres sur l'histoire d'Angleterre.*

por ser su ideal la *hoguera*;  
¡mienten! que clama severa  
*Moralidad y Justicia*.

No temas: que si á tu grey  
la dan afrentoso nombre  
porque atropella su rey,  
¡mienten! sí, por que es tu ley  
la emancipación del hombre.

No temas: si un fin traidor  
á ultrajarte les condena,  
á el hombre tu ley de amor,  
por ser negro su color,  
ni le azota, ni encadena.

No temas que tu poder  
causa pesres prolijos:  
que las madres no han de ver  
cómo con fiero placer  
las arrobatan sus hijos.

No temas: que no sentencia  
tu libre razonamiento  
con bárbara indiferencia,  
ni esclaviza la conciencia  
ni aprisiona el pensamiento.

No temas: que jamás plugo  
á tu credo *racional*,  
para dar al crimen yugo,



NOCHE-BUENA.—ANTES DE LA CENA.

hacer su juez al verdugo  
y la horca su tribunal.

No temas, no, que á tu mando  
el huque social zozobre;  
tanto más irá avanzando,  
cuanto tú no irás medrando  
con la miseria del pobre.

No temas las ambiciones  
que te sueñan destruir,  
que si no admiten razones,  
tienes muchos corazones  
que por ti sabrán morir.

Y cuando imperen do quier  
las máximas de tu ciencia,

di que entre un sér y otro sér,  
diferencias podrá haber,  
mas solo de inteligencia.

Di que á Natura debemos,  
aunque al déspota no cuadre,  
nuestro sér, cuanto tenemos:  
¡cómo hermanos no seremos  
teniendo una misma madre?

Y en tu sacrosanto altar  
donde el órden se concilia  
con el más libre gozar,  
haz del mundo un solo hogar  
para la humana familia.

ENRIQUE CASADO.

## ¿QUIÉN ES EL PUEBLO?

Segregad de cada nacion un número más ó menos grande de privilegiados por la ley á la sombra del régimen social, que los hace improductivos y explotadores, rodeados de comodidades, llenos de riquezas, sin *ningun deber y con todos los derechos* como confeccionadores de las leyes, y tendreis al *Pueblo* socialmente habiendo, cuyo único patrimonio es el trabajo, cargado de deberes y con bien pocos derechos, y para el cual todas las formas de gobierno han sido iguales hasta ahora.

Dedúcese claramente que no hay vida, prosperidad ni desarrollo allí donde no hay trabajo, y siendo este el pa-

trimonio del *Pueblo* es necesario que, lejos de condenarle á luchar contra todo género de obstáculos, siendo el único elemento vital de toda sociedad bien organizada, única fuente fecunda en prosperidad y bienestar, se atente su malestar disminuyéndolos por medio de un criterio más en armonía con los principios inmutables de las leyes de la justicia.

Esto, que en absoluto es una verdad incontestable, si se estudia atentamente comparando el pasado y el presente, se ve que la condicion general de la humanidad, es decir, del pueblo, en relacion al *número* ha ido disminuyendo á medida que la mano de la civilizacion descargaba el férreo peso que el derecho de la fuerza puso sobre sus hombres bajo la triple esclavitud religiosa,



NOCHE-BUENA.—DESPUES DE LA CENA.

política y civil. Esta disminucion ha sido progresiva y nos dice que el hombre, siguiendo las leyes perpétuas de la naturaleza, marcha á realizar los destinos del Sér Supremo guiado por la luz del progreso sobre el camino de la civilizacion, redimido de la esclavitud y descartado de las preocupaciones que hicieron tan lento el desarrollo de su infancia.

De las mismas leyes progresivas de la naturaleza dedúcese esta consoladora consecuencia tan segura como cierta; que el pueblo continuará disminuyendo sus males, puesto que un progreso procede de otro progreso precedente, por una evolucion natural y un movimiento continuo y regular, impulsado por la ley irresistible de las generaciones. Cada generacion da un nuevo movimiento, que aparentemente puede variar, pero cuya

direccion no cambia nunca de camino en el del progreso.

La misma observacion y estudio nos enseña que el desarrollo intelectual, cuyo desarrollo religioso es la forma social, ha producido todos los desarrollos; que los destinos de la humanidad durante el curso de los siglos han dependido de una manera indirecta del modo que se conciben las leyes de la creacion y de la naturaleza, de las cuales emanan las nociones del deber y del derecho, su determinacion teórica y práctica, y de estas la organizacion social.

Nos figuramos frecuentemente que el mal cuyos resultados están señalados en la historia de los pueblos deriva de las pasiones, y esto no deja de ser un error.

Las pasiones pueden turbar el orden existente cuales-

quiera que sea, pero nunca podrán constituirlo, puesto que es el resultado necesario de las ideas y de las creencias recibidas. Las pasiones, manifestándose siempre las mismas en todas épocas, hacen que en épocas diversas el orden establecido cambie, y algunas veces fundamentalmente. Así es que, no siendo diferentes, ni menos fuertes, ni menos numerosas, en la Edad media, lo mismo que en Roma republicana y en Roma imperial como lo son hoy, sus efectos son los mismos, y sin embargo, ¡qué revoluciones tan profundas han conmovido las sociedades! ¡Qué distancia del estado presente del pueblo al estado antiguo, cuando la esclavitud y la servidumbre se sucedían para deshonrar y envilecer una porción la más considerable de la familia humana!

¡Qué diferencias tan infinitas entre las nociones del derecho de gentes de ayer y de hoy; entre el *hombre cosa* de ayer y el *hombre individuo* de hoy! ¡Qué distancia entre el pueblo de los antiguos, el de la Edad media, y el pueblo de los modernos!

El uno sumiso, sin pensamiento y sin voluntad, nivelado con los seres irracionales, siendo más bien un conjunto de objetos casi inanimados, que un compuesto de individuos seres pensadores. Y el otro laborioso, pensador, dominando los elementos y á la naturaleza misma, elevando sobre sus hombros á la humanidad, hasta el Sér Supremo, dando la cultura y trabajando para alimentarla con el sudor de su frente, multiplicando sus gozos con el alimento espiritual producto de sus vigiliass. ¡Qué diferencia entre un pueblo esclavo de un hombre, que yace inanimado, adormecido á sus plantas y que apenas puede sostenerse, y un pueblo libre, que sostiene, anima y vivifica al género humano llevándole sobre sus hombros! Aquel era el pueblo antiguo y de la Edad media. Este es el pueblo moderno. Examinad los adelantos morales, materiales é intelectuales en el tiempo transcurrido y la historia de los siglos os dará este corolario: Un pueblo libre ha adelantado más en un mes que un pueblo esclavo en cinco siglos; un pueblo libre y culto adelanta más en un siglo que otro libre y sin cultura en cuatro. ¡Cuánto tiempo perdido!

UBALDO R. QUIRÓNES.

(Se continuará.)

## FENÓMENOS NATURALES.

Al exponer ante el criterio público una somera descripción de los principales fenómenos que se observan en la naturaleza, no nos guía otro deseo que el instruir á los que por desgracia no han respirado el benéfico aire del santuario de la ciencia. Lejos de nosotros la idea de blasonar de instruidos en cuestiones asaz triviales para los amantes del saber; nuestro objeto se concreta tan solo á conseguir con nuestra narración arrancar (permítasenos la frase) de la mayoría de los hombres ese denso y negro velo que se llama superstición, causa principal de los males que de luengos siglos vienen affigiendo á los pueblos; velo al través del cual los diamantinos fulgores de la luz aparecen pálidos

dos cual el astro de la noche por la tempestuosa nube. Esto sentado, entremos de lleno en nuestro propósito, ocupándonos en primer término de qué sea la capa terrestre.

La hipótesis más admitida hoy por la ciencia, y que sin duda armoniza más con la razón, es que el planeta que habitamos, ó sea la Tierra, era primitivamente un globo de fuego, y que al girar sobre su eje fueron entibiándose y solidificándose las capas más superficiales, tras estas, otras, y así sucesivamente hasta formar una capa completamente sólida de unas veinte leguas, cuyo espesor conserva al presente.

El movimiento giratorio imprimió á la tierra un aplastamiento por sus Polos y un ensanchamiento por el Ecuador, como experimentalmente se observa con todo cuerpo esférico que se hace girar sobre un eje, estando este en iguales condiciones que aquella. De consiguiente, tenemos que la verdadera figura de la tierra es la de una naranja.

Hemos dicho que el espesor de la tierra era de veinte leguas; según esto, fácilmente se colige que existe en el centro de ella un foco ó centro de fuego que constituye la parte no solidificada, y que á veces busca salida al exterior causando graves trastornos, como palpablemente lo prueban los volcanes, que no son otra cosa más que los respiraderos de los gases subterráneos, y de los cuales hacemos omisión ahora, dejando su explicación para más oportuno momento, continuando con el desenvolvimiento de la tierra.

Las repetidas exploraciones subterráneas, levantando colinas y montañas, han separado las materias sólidas de las líquidas, y estos trastornos, digámoslo así, han sido los que han dado origen á la formación de lo que la geografía designa con los nombres de continentes, islas, mares, ríos y fuentes, etc., etc., y estas aguas, según la naturaleza de los caminos y sitios por que atraviesan, se presentan frías, termales, minerales y gaseosas.

Las entrañas de la tierra encierran las diversas clases de metales, tales como el oro, la plata, el cobre, el hierro, etc., etc., y los cuales, descubiertos por el hombre, son explotados por este, haciendo grandes escavaciones, que se conocen con el nombre de minas, destinando sus diversos productos á la construcción, ora de monedas, ora de pulidas joyas, ora, en fin, á la de otros artefactos, según su naturaleza.

Entre las piedras preciosas que se desarrollan en la tierra solo mencionaremos la más hermosa y estimada, que es el diamante. Fórmase este en los criaderos de carbon, y no es otra cosa que el gas carbono solidificado que se desarrolla en estas minas. El diamante es el cuerpo más duro que se encuentra en la naturaleza; á todos los rayos, y él por ninguno puede ser rayado; así es que tan solo puede tallarse y pulimentarse con su mismo polvo.

Los principales diamantes conocidos hasta el presente son los siguientes:

El de Borneo, que le posee el jefe de dicho territorio, y cuyo valor es caprichoso.

El llamado Regente se ostenta en la corona de Francia, y está valuado en veinte millones.

El conocido con el nombre de Estrella de luz le po-



see un particular; su valor es de diez y seis millones.

El Montaña de luz brilla en la corona de Inglaterra, y su tasación es de catorce millones.

El denominado Ruso se halla implantado en la corona del Czar, y son catorce millones su valor.

Por último, el Toscano lo posee el Gran Ducado de Toscana, y está valuado en diez millones.

Aunque somos admiradores como el que más de la naturaleza en todas sus admirables manifestaciones, diremos no obstante que el hombre, no con objeto de igualarse á ella, sino tan solo ávido de saber y deseo de analizarlo todo, ha obtenido artificialmente pocos años há diamantes microscópicos; así es que el día en que los obtenga en tamaño á su voluntad no valdrá esa piedra preciosa, y tan estimada hoy, más que el cristal de roca.

MANUEL ROMAY.

(Se continuará.)

## EL PUEBLO SUFRE...

¡El hambre! Esta fatídica palabra, cáncer ulceroso que, infiltrándose en el cuerpo social, ha tomado proporciones colosales en las clases desheredadas; este pavoroso problema, segundo *nudo gordiano*, de cuya resolución depende la suerte del porvenir, y la emancipación del proletariado, la miran los politiquillos del día, como sus antecesores, de soslayo, sin interés de ningún género. ¿Qué les importa á ellos, hambrientos ayer y opulentos hoy con la *Golosa*, que el pueblo, esa masa de ciudadanos dignos, á quienes halagaban para hacerlos escabel de sus ambiciones, padezcan privaciones y hasta carezcan de lo indispensable para la vida, con tal de cobrar ellos por adelantado sus pingües sueldos y derrocharlos en orgías, viajes y francachelas?

En el entretanto, los productores-contribuyentes contemplan asombrados cada trimestre en los talones de la contribución el increíble aumento con que los gobiernos de las *economías* les abrumen; los pobres colonos ó arrendatarios en pequeño, ven con dolor y desesperación violada su casa por los *esbirros* de la Hacienda, que les embargan sus más preciados y necesarios muebles, y á veces los expulsan de ella para pago de los odiosos recibos, dejándoles en la calle!!! Los braceros ó jornaleros que solo tienen y viven á expensas de un jornal ó salario eventual, y que se cuentan á millares, pasan muchos días con los brazos cruzados y la heramienta descansando, sin tener quien los mande trabajar, desesperados de su forzosa holganza, sin ganar un céntimo, y por lo tanto sin comer!!!

En las largas y crudas noches de invierno las casitas-garrazos de estos desventurados ofrecen un panorama desgarador, que hiela la sangre en las venas. ¡Cuatro paredes negras y hediondas; una oscuridad casi completa; carencia absoluta de fuego en los crudos meses de invierno; seis ó siete personas, entre ellas algún niño llorando de hambre y frío, echadas sobre paja y sirviéndose de abrigo unos á otros con sus haraposos cuerpos, en los cuales no ha entrado quizá más que algún pedazo

de pan negro y duro, que la caridad particular les ha proporcionado aquel día!

Tal es la desgraciada existencia que arrastran infinitos hijos del pueblo durante muchas temporadas: hé aquí, mal descrita y á grandes rasgos, la vida de los pueblos, aldeas y cabañas bajo el *patriarcal* poder de las monarquías.

El remedio que los revolucionarios de *Carnaval* tratan de poner á tamaños males, de todos es conocido: después de treinta meses, en que la política no ha sido más que un *juego de compadres* que nos ha dejado en *cruz y cuadro*, los derechos individuales una *mentira* y las promesas revolucionarias un triste desengaño para el inocente pueblo; coronado el edificio con un *segundo* extranjero, que nos cuesta treinta millones anuales! los cándidos pero *aprovechados* progresistas, creyendo sin duda que nada nos hace falta, que el bienestar y el dinero nos rebosan por los poros, idearon, para solaz y descanso de su carísimo ídolo, que saliera á dar una vueltecita por los principales centros y poblaciones con grandes y costosos preparativos, acompañado de una numerosa pléyade de turroneros y fabricantes de *entusiasmo*, obligando con esto á grandes desembolsos á los ayuntamientos y diputaciones, ¡que el pueblo paga! y en definitiva y desgraciadamente, á ocasionar con el viajecito del *señor* un gasto de ocho millones sin utilidad ni reproducción.

¿Cuánto mejor, más democrático y sobre todo más útil, hubiera sido suprimir esa superflua y gravosa expedición de *recreo*, aprovechando el tiempo perdido en plantear reformas radicales y *económicas* que alivien la tristísima situación del trabajador, como, por ejemplo, rebajar 28 millones, por lo ménos, el sueldo del Rey popular (!), que, según cuentan, es muy rico por su casa; suprimir los coches de los ministros y demás gente ordinaria; suprimir las direcciones militares, Consejo de Estado, etc., etc.; abolir, según se prometió en los días de penuria y destierro, la esclavitud, la pena de muerte, las quintas, lotería y matrículas, y por último, descentralizar y moralizar la administración, gobernando con mucha justicia, imparcialidad y economía?

Pero á bien que estas doctrinas republicanas las tomarán los monárquicos como *internacionalistas*, y puede también que el *Dómine*-Olózaga decreté, desde su *dorado* Olimpo, nuestro total exterminio. ¿Hasta cuándo, pueblo, te dejarás explotar por farsantes-charlatanes que te han mirado siempre como *escalera* para subir, arrojándote después al lodo, á la miseria y al olvido?

FELIPE ARENAS.

Navalmoral 19 de Setiembre de 1871.

## LA PATRIA.

### SONETO.

En nombre de la patria es compelido  
á derramar la sangre de su hermano  
el esclavo infeliz. El pueblo ufano,  
á la voz de la patria enardecido,

Sobre inmensos desastres ha erigido  
el sólo *augusto* de inmortal tirano.  
Invocando la patria, el inhumano  
poder que los rencores ha encendido,  
Mata del corazon la santa calma;  
el amor de los hombres ensajena:

del odioso egoismo infiltra el alma  
Y remacha del siervo la cadena.  
¡Por la patria ¡oh esclavo! tu voz vibre...  
cuando te mires en la patria libre!

FRANCISCO FLORES Y GARCÍA.



REPARTIMIENTO DE BONOS EN LAS ALCALDIAS. — (PARIS.)

## SAN GREGORIO DE VALLADOLID.

Se elevó á últimos del siglo xv, siendo su fundador fray Alonso de Búrgos, obispo de Palencia, con objeto de que sirviera para colegio de predicadores, habiendo llegado á servir últimamente de presidio.

La puerta principal la forman magníficos arcos entrelazados, ostentando arriba un escudo entre dos leones, con ramas de granado esparcidas, que le sirven de adorno, y saliendo de cestos de mimbres varios árboles, cuyas ramas forman en los costados cubos que contienen figuras de guerreros, del tamaño natural.

El dintel, así como la jamba, es de una pieza, estando representado sobre el primero un pasaje de la vida de San Gregorio.

Aunque deteriorados iglesia y convento, este conserva un magnífico claustro con galería alta y baja adornadas de bellísimas labores.

## LA NOCHE-BUENA.

Nos hallamos en plena Noche-Buena, en la época de los nacimientos, de las zambombas y de los tambores.

En la hora solemne de los turrones, de la clásica sopa de almendra y del tradicional besugo.

En los momentos de mayor contento para los hombres y de mayor angustia para los pavos.

¡El pavo... pobre animal destinado al sacrificio!

El pavo tiene cierto parecido con el progresista... y no es chanza; se le atrae, se le ceba, se le engorda, y cuando cree haber llegado al pináculo de la dicha y extendiendo con grato placer las plumas de su cola formando un encantador abanico, viene el mancebo cruel... Sagasta, como si dijéramos, y le corta la cabeza, y le prepara y sirve en deliciosa pepitoria en la mesa de los conservadores ó en la soirée del Sr. Cachuvin.

¡Pobres progresistas y pobres pavos! Os compadezco, hombres y bipedes; á los unos por tontos y á los otros por animales! Lo repito; os compadezco de todo corazón.

Pero volvamos á la Noche-Buena, que para más de cuatro habrá de ser fatalmente noche mala.

Nos hallamos en la época en que el estudiante espera la mesada que le envían sus carinosos padres por vía de aguiñalido, á pesar de que en Setiembre perdió el año, y es más que probable que lo pierda también en Febrero, gracias á la influencia que sobre el gremio estudiantil ejercen el can-can de *Capellanes* y las cuadrillas del circo de *Paul*.

Estamos en los supremos instantes en que el obrero trabaja desde el amanecer hasta las dos de la madrugada, velando y quitándose la vida por comprar un traje á su chico, un pañuelo á su parienta y obsequiar á todos con la indispensable sopa de almendra y el famoso pavo, si á tanto llegan sus ahorros, y el maestro le paga puntualmente, y no le merma lo que de derecho le pertenece, es decir, el sagrado fruto de su trabajo.

Estamos en el preciso momento en que el literato espera con ansia el estreno de la obra *sacro-bufo-pastoril* que la empresa de B... ha tenido la bondad de admitirle,

y sueña ya con la cena, una cena capaz de competir con el celebrado festin de Baltasar.

Atravesamos las supremas horas en que la modista se atarea, el cesante protesta, el empleado aplaude, la mujer pide, el chico llora, el estudiante rie, el rey se divierte, el pueblo silba y el país paga.

Noche de emociones, noche de dádivas, de peladillas, de requiebros, de turrones, de carifena y otros excesos.

Noche de rabeles, de zambombas y de tambores.

Noche en que los honrados inquilinos de una vecindad alborotan la casa al son de sus panderos, de sus zambombas y de sus almoreces.

Noche en que los muchachos atruenan las calles con sus tambores y entonan canciones como la siguiente, que la otra noche tuvieron la bondad de canturrear á la misma oreja de los aludidos:

Al barrio de Lavapiés  
no le hacen miedo gigantes;  
ni los amarillos de ahora,  
ni los guindillas de antes.

Noche en que los pobres ciegos lanzan al aire sus pícticas coplas.

Allá va la muestra, y como dice el adagio, para muestra basta un botón:

«Ya viene la Noche-Buena  
y el sufragio universal;  
una farsa, una mentira  
y un engaño nacional.

Que se asocien todos  
con fe y decisión,  
y conseguiremos  
la emancipación.»

(Villancicos electorales.)

Noche de risas y de lágrimas, de alegría y de dolor, de grandeza y miseria, de fausto y desnudez, de calor y de frío, de satisfacción y de lágrimas; noche en que el recuerdo de un bien pasado arranca lágrimas de dolor que abrasan la mejilla de la honrada mujer, que envuelta en sus miserables harapos implora una limosna para alimentar á sus pobres hijos, que se mueren de frío y de hambre en medio de una sociedad cuya alegría raya en delirio.

Noche en que el honrado obrero, sin trabajo y sin pan, perdido en esa Babel en que todos pugnan por divertirse, se oculta en el hueco de un portal para esconder en él su miseria y sus lágrimas, buscando el albrigo de la dura piedra, ménos dura aun que el empedernido corazón de algún magnate.

¡Pero sin pensar nos hemos desviado de nuestro camino y olvidado el objeto que nos habíamos propuesto con este *conato* de artículo!

¡Viva la alegría y el buen humor! Cantemos y bailemos, por más que el ruido atronador de nuestras panderas no permita descansar al cesante que vive en las guardillas, y que recuerda con dolor y pena aquellos hermosos días pasados bajo la férula del magnánimo *Calomarde*.

Cantemos y riamos, y vamos á darle música al vecino de al lado, aunque nos llene de maldiciones y nos arroje

á la cabeza toda la tinaja, parodiando así el célebre pensamiento de Séneca:

Después de tanto tronar  
por fuerza debía llover.

¡Viva la alegría! y disponámonos todos, y yo el primero, á pasar unas felices Pascuas; y á blindarnos, como las fragatas, para sufrir el aluvion de tarjetas y felicitaciones de todos aquellos que nos visten, nos calzan y nos desuelan.

Preparémonos á recibir la tarjeta del zapatero, que, gracias á la estrechez del calzado, nos ha proporcionado 129 callos, y no es broma; yo conocí un miliciano á quien su zapatero le obligó á asistir á la procesion del Córpus con un botito de charol y una zapatilla de felpa.

Después llegará el barbero y le presentará á usted su tarjeta, pudiendo ¡qué infamia! que le regale usted después de haberle desollado durante todo un año.

Y se presentará el sastre, aquel famoso sastre que le obligó á Vd. á asistir al entierro de su suegra con pantalón negro y un chaqué color de ceniza.

¡Y no vacilará en presentarse el portero, que pasa el día murmurando si viene Vd. tarde y si la jóven que habita con Vd. es ó no es su sobrina!

¡Y no dudará el mozo del café en felicitar á Vd. después de servirle el café frío, de negarse á traerle un periódico, so pretexto de que se vienen por la calle, y de no encender la chimenea sosteniendo que á 9 bajo 0 no hace frío!

Es imposible enumerar las felicitaciones que nos aguardan; pero yo, al escribir el presente artículo, lo he hecho con objeto de librar á mis estimados lectores de semejantes molestias y dispendios; el medio es tan infalible como la *sarsaparilla universal* de Fernandez ó el *aceite de bellotas con savia de coco equatorial* del señor Brea y Moreno, y que consiste en mandarse hacer un millar de tarjetas y á cada pediguño que se presente con una, se echa mano á la cartera y se le recompensa con otra.

El remedio es probado é infalible y más fijo que el liberalismo de Sagasta; probado, y estoy seguro de que no tardareis en dar las gracias á vuestro humilde y leal servidor,

EL ABATE.

*Nota.* Está demostrado que el medio que proponemos no da resultados con los repartidores de LA ILUSTRACIÓN, por los cuales la medicina más segura es un regalo, por pequeño que sea.

## LA CANTINERA REPUBLICANA.

ESCENAS DE LA CAMPAÑA DE 1793.

POR

ERCKMANN-CHATRIAN.

(Continuación.)

El gran perro rojo avanzaba con la cabeza baja y erizado el pelo á lo largo de su escudillo lomo. Los dos grutian, y Max dió un salto para coger á Escipion por la garganta; en seguida partieron tres ó cuatro gritos,

breves y terribles. Escipion se había bajado, y mientras el otro le cogía un mechón de pelo, de un modico seco le hizo crujir una pata. Max empezó á lanzar planidores aullidos, y se metió cojeando debajo de la mesa, cobijándose entre las piernas de los bebedores y sin cesar de gritar hasta romperse los oídos.

El Sr. Richter se levantó furioso para precipitarse sobre Escipion; pero en el mismo momento cogió el mauser su baston de detrás de la puerta, y dijo:

—Sr. Richter, si está herido vuestro perro, ¿quién tiene la culpa? Le habeis azuzado, y ahora tal vez quede nutil; esto os servirá de lección.

Y el viejo Schmitt, riendo á mandíbulas batientes, colocó á Escipion entre sus piernas y exclamó:

—Bien sabia yo que conocia las astucias de la guerra: jeh! jeh! hemos cogido banderas y cañones.

Todos los asistentes reian con él; de modo que indignado el Sr. Richter, echó á punapiés su perro á la calle. Hubiese querido hacer otro tanto con Escipion, pero todos celebraban su valor y su destreza.

—Vamos, dijo el mauser levantándose; ¡ven, Fritzel, ven! Ya es hora de que te dé lo que me pedias. Os saludo, Sr. Richter, teneis un perro famoso. Gredel, apuntad dos botellas en la pizarra.

Schmitt y Koffel se habian levantado tambien, y salimos juntos, riendo como bienaventurados. Escipion nos siguió de cerca, sabiendo que nada bueno podia esperar en cuanto saliéramos nosotros.

Al llegar á la puerta, Schmitt y Koffel giraron hácia la derecha para bajar la calle Mayor, el mauser y yo cruzamos la plaza á la izquierda para ir á la calle de las Ortigas.

El mauser marchaba delante, encorvada la espalda, un hombro más alto que otro, segun su costumbre, lanzando bocanadas de humo y riendo bajito, sin duda por la derrota del Sr. Richter.

Pronto llegamos á su puertecita, casi sepultada en el suelo, bajamos los escalones y me dijo:

—Ven, Fritzel, ven, deja el perro fuera, que no hay sitio para tantos en el agujero.

Razon tenia para llamar á su barraca agujero, porque solamente tenia dos ventanitas á flor de tierra, dando á la calle. En el interior reinaba la oscuridad; el lecho y la escalera de madera en el fondo, los viejos escabeles, la mesa cubierta de sierras, clavos y tenazas; el armario adornado con dos calabazas; el techo atravesado por palos, de los que colgaba el cáñamo para hilarlo la vieja Berbel, madre del mauser; trampas de todo género colocadas en un rincon cubierto de polvo y telas de araña; pieles de maría, de guarduña y de comadreja, clavadas en la pared, unas secas, otras frescas aun, todo esto apenas dejaba espacio para removerse, y hoy me recuerda los buenos tiempos de la juventud, porque lo ví cien veces, en estio como en invierno, hiciese sol ó lloviese, estuviesen abiertas ó cerradas las ventanas.

Siempre me represento al mauser sentado en su mesa bajita, arreglando las trampas, y á la vieja Berbel, seca y de color de pergamino, con los dedos descarnados y negras las uñas, hilando desde la mañana á la noche, sentada delante del brasero. De tiempo en tiempo levantaba la cabeza y miraba con satisfaccion á su hijo.

Pero aquel día no estaba de buen humor Berbel, porque apenas entramos, comenzó á reconvénir al mauser con ágría voz, diciéndole que pasaba la vida en la taberna, que solamente pensaba en beber, sin cuidarse del día siguiente, cosas falsas completamente y á las que el mauser no contestó, porque comprendía que debíamos oír siempre á nuestra madre sin quejarnos.

Abrió tranquilamente el armario, mientras gritaba la vieja Berbel, y cogió de la última leja una escudilla de barro barnizado llena de miel color de oro, encerrada aun en los panales. Colocóla sobre la mesa y puso dos panales en un plato muy limpio, diciéndome:

—Toma, Fritz, esta es excelente miel. La miel en panal es la mejor para los enfermos, es más apetitosa, más fresca y más sana.

Había colocado yo el dinero en un rincón de la mesa, y ya extendía la mano Berbel para cogerle, cuando me dijo el mauser:

—No, no quiero recibir dinero por esto; recógelo, Fritz, y llévate el plato. Deja tu escudilla aquí, y yo os la llevaré esta noche ó mañana temprano.

Y como la vieja parecía incomodada, añadió:

—Dirás á la señora francesa, Fritz, que el mauser le regala esta miel con mucho gusto... ¿entiendes...? con mucho gusto, porque es una mujer respetable. No olvides decir «respetable,» ¿entiendes?

—Sí, mauser; se lo diré. Buenos días, Berbel, añadiendo abriendo la puerta.

La vieja me contestó inclinando bruscamente la cabeza; aquella avara no quería decir nada por respeto á mi tío, pero le parecía cosa dura ver llevar la miel sin pagarla.

El mauser me acompañó hasta la calle y marché á casa muy contento por todo lo que acababa de suceder.

## XI.

En la esquina de la iglesia encontré á Hans Aden, que venía de jugar en la nieve; retirábase con las manos metidas en los bolsillos y megritó:

—Fritz! Fritz!

Inclinándose, vió los panales y me dijo:

—¿Es para vosotros eso?

—No, es para hacer una bebida á la señora francesa.

—Quisiera ser yo el enfermo en su lugar, dijo relamiéndose sus gruesos labios.

En seguida me preguntó:

—¿Qué vas á hacer esta tarde?

(Se continuará.)

## REVISTA GENERAL.

Estamos en plena crisis.

La Correspondencia de España.

El ministerio *interosimil* que nos *deshonra*, según dijo *El Imparcial*; aquel ministerio compuesto de nulidades políticas, de hacendistas-arquitectos, de espiritistas-guerreros, de mudos que hablan, de políticos sin política, derrotado en la Cámara, censurado por la

prensa y acorralado contra las tapias del palacio de Oriente por las últimas y solemnes elecciones de ayuntamientos, ha caído ¡¡¡al fin!!!

Mentira parecerá á nuestros lectores la caída de este gabinete, y mucho más la extraña conducta de aquel que nos manda por la soberana voluntad de 191 diputados empleados.

Hé aquí el suceso:

Días hace que la prensa de todos matices anunciaba la caída de este gabinete, á quien las últimas elecciones habían rodeado de una atmósfera de tiranías, arbitrariedades, atropellos, prisiones y sangre, y sobre el que la conciencia universal arrojaba un solemne grito de indignación.

Sus *órganos asalariados* anunciaron el triunfo del gobierno en las elecciones con ese *cinismo* que distingue siempre á los que jamás han vestido otro traje que la *librea realista*, ni han tenido más pensamiento, más voluntad ni opinión que la de su amo.

Llegó un momento en que estos *periódicos*, yendo más allá de lo que á sus planes convenía, anunciaron que el célebre Candau había presentado á D. Amadeo los datos completos de las elecciones, los cuales arrojaban el siguiente resultado en las capitales de provincia: «25 municipios ministeriales, 14 republicanos, 5 carlistas y 3 radicales.»

Como observarán nuestros lectores, aun aceptando los datos del ministro de *pan y ceniza*, resultaba que nuestro partido había conseguido más de la mitad de los municipios; pero el hecho era falso, y el ministro había faltado á la verdad, pues los de Alicante, Oviedo, Valladolid y Zaragoza, que los pone como *adictos*, son republicanos; en Lérida, donde lo cuenta como *favorable*, no ha habido elección; en Palma de Mallorca hemos triunfado nosotros, y en Bilbao permanecen aun cerrados dos colegios, en los que casi tenemos asegurada la victoria.

En vista de la *veracidad* de estos datos ministeriales, no ha faltado quien diga á D. Amadeo que todo era broma de este ministerio de la *idem*.

La *Correspondencia*, con esa *candidez* que le es propia, publicó el martes el siguiente suelto:

«Desde anoche se aseguraba entre los radicales que hoy era el día fijado, no sé por quién, para resolver la cuestión política de disolución ó modificación del gabinete.»

Con efecto; la situación del ministerio era insostenible; los *fronterizos* gritaban: ¡*carteras, carteras!* los neoprogresistas no querían soltarlas; La *Política* escribía su famoso artículo *Un pastel á la italiana*, denunciando las intrigas de los radicales y del marqués de Dragonetti, secretario particular de D. Amadeo, para obtener el poder, y en el cual se amenazaba que si estos le obtenían, los conservadores de todos matices *asistirían con los brazos cruzados al desfile que en todos los países hidalgos tienen los nobles proscriptos*.

Ante semejante estado, D. Amadeo citó á palacio el martes (día aciago) á los presidentes de ambas Cámaras,

al duque de la Torre y al Sr. Ruiz Zorrilla, conviniendo todos en que las Cortes debían reunirse, y saliendo de palacio en el mismo coche Sagasta y Ruiz Zorrilla: *principio quieren las cosas, y es tan dulce mandar...*

En el Consejo de ministros leyó el Sr. Malcampo, que según la feliz expresión de *La Correspondencia*, salió de palacio *Marqués de San Rafael*, en recompensa sin duda de los *extraordinarios* servicios que ha prestado siendo ministro, de las batallas que ha ganado, de las bibliotecas que ha enriquecido con sus galanos discursos, de las grandes mejoras que ha planteado, del aura popular que le rodea, etc., etc. (proponemos que se nombre también al Sr. Candau Marqués de Pan y Centisa, en memoria de sus trabajadores de Moron); leyó, repetimos, una carta de D. Amadeo manifestando que cuando dió el decreto de *clausura* *fué para calmar las pasiones excitadas...* (la ambición de sed de mando de los monárquicos), *y que la opinion pública manifestaba deseos de que se discutieran las cuestiones de crédito, administración e integridad del territorio* (también manifestó entonces su deseo de que las Cortes no se cerraran y no perdiéramos tantos días en farsas, cábalas y amaños).

A las seis presentó el gobierno su dimisión, por ser, dijo, *incompatible con las Cortes...* (un poco tarde lo ha conocido S. E.) *que le habian dado un voto de censura...* (TRES, si S. E. no lo lleva á mal; pero se conoce que al Sr. Malcampo los votos de censura no le hacen efecto hasta un mes despues.)

D. Amadeo ha pedido tiempo para reflexionar, y en este estado nos hallamos.

¡Alerta, España, que la situación es grave!

Según *El Eco de España*, el senador italiano Sr. Marliani ha estado en Madrid á aconsejar, en nombre de Víctor Manuel, la formación de un ministerio radical, á lo que ha hallado una completa resistencia.

Desdichado país, cuya suerte pende del capricho de un niño y una orden de su padre: esta es la monarquía; ayer con los Borbones España no fué más que una provincia francesa, y hoy con los Saboyas no pasará de ser una colonia de Italia, si pronto, muy pronto, no levanta su altiva cabeza y salva su nombre, su libertad y el porvenir de sus hijos.

La fusión borbónica, que parece un hecho, cuenta con atravesarse también á D. Carlos; se dice que Cristina ha puesto á disposición de la junta nombrada SIETE millones de francos, y que las condiciones son: regencia de Montpensier, hasta que D. Alfonso cumpla 20 años, aceptando por base la legalidad que formen y dicten, las Cortes que se reúnan.

En las reuniones de palacio se ha prohibido la asistencia de señoras.

El magnífico baile dado por el marqués de Alcañices se ha visto honrado por toda la aristocracia madi-

leña; el número de señoras era extraordinario, y sobre sus elegantes prendidos lucían las célebres *flores de lis*.

Creemos que el temporal arceja, que el edificio se desmorona, y que nuestro triunfo será tan próximo como seguro.

La minoría republicana acaba de publicar un importante manifiesto, dando cuenta de su conducta parlamentaria, cuya lectura recomendamos eficazmente á todos nuestros correligionarios, sintiendo que la falta de espacio nos impida copiar alguno de sus notables párrafos.

El príncipe de Gales continúa mejorando.

En una reunión de las sociedades obreras de Inglaterra se acordó apoyar al célebre agitador C. Dilkes para presidente de la próxima República inglesa.

En Londres se ha formado un comité llamado *Vengadores de los Mártires*, para vengar la muerte de Rosell y Ferré y entregar á la justicia del pueblo los quince diputados de la comisión de indultos.

Los operarios de las fábricas de tabacos de Oporto y Lisboa se han declarado en huelga.

Circula el rumor de que se trata de crear allí la Milicia nacional.

La prensa llama la atención del gobierno sobre la emigración de trabajadores portugueses á la América inglesa.

El gobierno de Suiza insiste en excluir á la Compañía de Jesús.

En la Asamblea francesa se ha votado una orden del día á propósito de si los Orleans tomarían ó no asiento en ella, en la cual se dice:

«La Cámara no tiene que asumir responsabilidad alguna sobre este asunto, ni manifestar su opinion.»

El *Siecle* cree esto bueno para la República, y dice que en la sesión se dió un *faqne* á los príncipes.

La revolución de Méjico contra Juárez ha sido completamente sofocada.

E. RODRIGUEZ SOLÍS.

## ULTIMA HORA.

Contra todas las probabilidades, el Sr. Sagasta ha sido encargado de formar gabinete, del cual ha invitado á formar parte al Sr. Zorrilla, que se ha negado resueltamente, declarando que no es progresista, sino radical.

Editores propietarios, J. CASTRO Y COMPAÑIA.

Madrid: 1874.—Imp. de R. LABAZOS, calle de la Cabaza, 27.